

Notas sobre «Pígalión» en el s. XVIII español

Pígalión es uno de los personajes literarios que aparece repetidamente en las letras europeas, en especial desde el siglo XVIII, y que obtiene ecos favorables en nuestros autores de dicha centuria. En una breve síntesis, tres son los «Pígaliones» recogidos: Uno de ellos, Rey de Tiro y hermano de Dido, mata al marido de ésta para robar sus riquezas. Un segundo, Rey de Chipre, citado por Apolodoro como el anterior, de quien se cuenta que se enamoró de una estatua en marfil de Afrodita con la que llegó a tener tratos carnales; y un tercero, el más socorrido desde el punto de vista poético, escultor que realiza una estatua femenina perfecta y que, viniendo su horror hacia las mujeres, pide a los dioses que le den la vida. Estos le conceden la gracia, pues descendiendo la animada estatua de su pedestal, llegará a ser su mujer. El asunto está tomado directamente del libro X de las *Metamorfosis* de Ovidio, y va a constituir durante el siglo XVIII una fuente de poemas líricos y dramáticos.

Jean Jacques Rousseau compone en 1762 una «escena lírica en prosa» que lleva el título de *Pígalión* y que se va a estrenar en Lyon en 1770, con aditamentos musicales. Con esta composición se va a crear un género dramático nuevo, de recitado y música: el melólogo¹, que abre una nueva época

(1) José SUBIRA.—*El compositor Iriarte (1750-1791) y el cultivo español del melólogo (melodrama)*.—Barcelona, Instituto Español de Musicología, C.S.I.C., 1949 y 1950. 2 vols; Tomo I, pág. 21.

para la escena europea. En 1771 se imprime por primera vez obteniendo una rápida difusión por toda Francia y seguidamente en Europa. España se hace eco del tema en estos últimos años del siglo y son varios los autores que realizan su versión castellana adaptando o inspirándose en el poema de Rousseau. Salvo una tragedia, de entre las obras aquí recogidas, cuya inspiración se encuentra en el Pígmalión histórico (Rey de Tiro / Rey de Chipre), las demás obras se inspiran en el Pígmalión de la fábula, escultor enamorado que consigue «dar vida» a su obra.

A los ocho años de su estreno en Francia tendrá lugar la primera representación en España. Será el 25 de enero de 1788 en los Caños del Peral de Madrid, en la versión original francesa, melodrama cantado y «ejecutado por monsieur D'Ainville, haciendo la Pelosini, con mucho primor, la estatua de Galatea»², debido a indisposición de la primera dama de la Opera Italiana que obligó a cambiar la presentación. El *Memorial Literario* de enero incluye el poema en verso debido a la mano de D. Francisco Durán, quien trabajó sobre la traducción castellana en prosa.

El 11 de julio ya registramos una versión original castellana, pero no como melólogo sino como tragedia: José María de Merás Alfonso imprime su *Pígmalión, tragedia en cinco actos*, en Madrid, Imprenta de Benito Cano, en 8.º, y con 115 páginas. Es curioso el hecho de que este autor haya tomado como base de su obra la fuente del Pígmalión histórico, esto es, los citados amores de Pígmalión, pero recreándose en el texto y dando entrada a una amplia gama de elementos nuevos. Se trata, en suma, de los amores ilícitos del Rey Pígmalión hacia Amesida, conspirando contra la vida de su propia esposa As-tebea que los impide. Al mismo tiempo, Pígmalión ha condenado a muerte a su confidente Leyoazar, quien resulta ser hermano de la reina. Cuando va a tener lugar la sentencia se sublevan los seguidores de Leyoazar dando muerte al Rey, y éste expirará tras perdonar a todos y reconocer sus errores.

(2) Emilio COTARELO Y MORI.—*Orígenes y establecimiento de la Ópera en España hasta 1800*.—Madrid, Tip. de la Rev. de Arch., Bibl. y Museos, 1917. Pág. 303.

El 17 de agosto de este mismo año se representa en Cádiz una nueva obra con este título, cuyo autor es el luego famoso sainetero Juan Ignacio González del Castillo. El actor Luis Navarro es el encargado de la representación, que tiene lugar en el Teatro Español de la ciudad. Al mismo tiempo se imprime el libreto: *Versión parafrástica del Pigmalión, en verso endecasílabo, escena lírica unipersonal de Rousseau (original francés) por D. Juan Ignacio González del Castillo, representado el 17 de agosto de 1788*, en la Imprenta Ximénez Carreño, de Cádiz. La obra debió tener una buena acogida que animó a Castillo a intentar su impresión y venta años más tarde.

Aunque desconocemos su fecha exacta, sabemos también que este año se imprime un *Pigmalión, escena lírica traducida del francés al castellano*, por Don Juan Diego Roxo, en Madrid, Imprenta de Antonio Fernández, 1788, en 4.º y de 12 páginas.

Dos años más tarde, en 1790, tiene lugar la impresión de un nuevo *Pigmalión, Monólogo patético, traducido del francés libremente y aumentado en verso castellano, P.D.F.M.N.*, en Madrid, Imprenta de Josef de Urrutia, 1790, en 4.º. Se trataba de una nueva versión del «roussonian», pero en esta ocasión en castellano y en prosa, hecha P[or] D[on] F[rancisco] M[ariano] N[ifo], el conocido periodista y personaje clave de nuestra Ilustración. Se reimprimió más tarde en Valencia, por José Ferrer de Orga, en 1813 con 12 páginas de texto y en 4.º.

Juan Ignacio González del Castillo intenta durante los años 1792 y 1793 reponer su «versión parafrástica» e imprimirla como libro y no como lo había sido a modo de libreto, pero se encuentra con la censura y lo que es peor, con la Inquisición. En el expediente conservado en el Archivo Histórico Nacional de Madrid, Inquisición, leg. 4.484, n.º 1, podemos observar las duras críticas a su obra, fundadas en un criterio muy discutible y quizás demasiado rígido. En este legajo se le tacha a Castillo de «introducir proposiciones y conceptos impulsivos de lascivia y amores torpes con muchos sentimientos tan contrarios a las máximas fundamentales de nuestra Religión y Moral Christiana, como favorables al naturalismo puro, libertad de pasiones, y errores del gentilismo». La pieza

iba a representarse días después en el Teatro Cómico, pero como sería «tan deleitable a los ánimos obscenos y poseídos de una falsa filosofía, quanto sensible a los amadores de la virtud y honestidad, y su representación será motivo para que vusquen [sic] y lean algunos exemplares, causando a los jóvenes y otras personas incautas notables perjuicios, con placer de los que intentan introducir y autorizar el vicio deleitando», fue prohibida *in totum* por sendos informes inquisitoriales de 4 de febrero y 2 de mayo de 1792. Hoy día no conocemos este *Pigmalión*, pues la obra no se encuentra junto al expediente.

Subirá nos da el dato de una representación del *Pigmalión* en el teatro de la Cruz, de Madrid, el 21 de enero de 1793 a cargo del actor Manuel García Parra que pertenecía a la Compañía de Martínez. Esta representación parece que se llevó a cabo sobre la pieza de Nifo³.

Como baile tuvo lugar la puesta en escena de un *Pigmalión* el 15 de julio de 1794 en los Caños del Peral de Madrid, pero hoy no conocemos ni su libreto ni el reparto, a pesar de que volvió a representarse el 25 de agosto de este mismo año⁴.

En 1796, el 12 de noviembre, tiene lugar la última representación conocida en Madrid de esta obra. Su autor es en esta ocasión el violinista y compositor italiano Giovanni Battista Cimador, y el título del libreto, de texto bilingüe fue: *Pigmaleón. Escena dramática en música para representarse en el teatro de los Caños del Peral, en el otoño del año 1796, por los señores Pompilio y María Panizza, siendo impresario [sic] Don Domingo Rossi*. Se imprimió en los talleres tipográficos de Blas Román, 1796, en 8.^o y con 31 págs.⁵ Cuatro años después se representaría en Barcelona durante el mes de enero a cargo de actores italianos para cerrar, el día 31, con la representación del *Pimmalióne* a cargo de una compañía italiana.

En la Biblioteca Nacional de Madrid existe un manuscrito anónimo, y al parecer inédito, que lleva por título: *Pigmaleón*,

(3) JOSÉ SUBIRA.—Op. cit., Tomo II, pág. 358.

(4) EMILIO COTARELO.—Op. cit., pág. 370.

(5) EMILIO COTARELO.—Op. cit., pág. 388.

rey de Fenicia, tragedia en tres actos y en verso, con letra del siglo XVIII, en 4.º, de 51 páginas⁶. Se trata de una tragedia que tiene por tema el del Pigmalión histórico, esto es, el Rey de Tiro dominado por la concubina Astarve hasta el punto de arrojar al mar a su heredero Beleazar, y obligar a su hermana Dido a huir a Libia. Astarve está enamorada de Guioazar a quien pretende dar el reino tras asesinar a Pigmalión, pero será Narval, varón virtuoso de la ciudad condenado a muerte por el Rey, quien abra los ojos a éste y evite la insurrección de los partidarios de la infame pareja. La concubina logra finalmente envenenar a Pigmalión pero cuando va a coronar a Guioazar como nuevo rey, harán su aparición Narval y Beleazar (el príncipe a quien se creía ahogado) quienes dan castigo a los usurpadores.

En sus líneas generales el manuscrito tiene gran similitud con la obra de Merás Alfonso, pero no hemos podido conocer su autor ni localizar la obra en algún año concreto del siglo XVIII.

Esta es la fortuna que alcanzó en la literatura española del siglo XVIII la figura de Pigmalión, atractivo personaje histórico y fabuloso, que aparece repetidamente en los autores europeos desde Bernard Shaw hasta Jacinto Grau. Este trabajo no pretende en ningún momento agotar el tema pero sí aportar datos y completar los ya existentes.

JUAN FERNÁNDEZ GÓMEZ

(6) Se trata del ms. 14546-3 que E. «¿Qué sensible dolor es el que causa» y A. «que cortan implacables los alientos».